

Una réplica de 1974 de los famosos edificios gemelos que albergó Madrid se ha convertido en una de las señas de identidad arquitectónica de Katowice

Las Torres de Colón se alzan en Polonia

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA VEGA
Madrid

La historia de la arquitectura es la historia de un robo. Pocos conocen este relato. Cuando Richard Rogers (1933-2021), Antonio Lamela (1926-2017), y su hijo, Carlos, habían completado casi la T4 madrileña, recibieron la visita, a finales de 2005 (a punto de inaugurarse), de una delegación de 20 arquitectos chinos impresionados por la Terminal. Su estudio, generoso, ya que los conocía con anterioridad, les entregó todos los planos pensando que servirían de guía para una interpretación de la sensacional infraestructura. La sorpresa llegó dos años después cuando, literalmente, copiaron la T4. El gigante asiático, por ley, ignora cualquier tipo de reclamación por plagio. "Había que aceptarlo", admite el presidente de la oficina Carlos Lamela. Hoy, quien viaje a la Terminal de Shanghái verá una réplica del aeropuerto madrileño. Al menos, se sentirá en casa.

Pero la mayoría de las veces los arquitectos se comportan con la honradez que exige todo oficio. Memoria. En 1972, una delegación de la entonces República Federal de Alemania y Yugoslavia llegó a Madrid para ver cómo se estaban construyendo las Torres Colón. Solo había tres edificios —uno en Londres y dos en Australia— construidos de forma similar. Colgados. Las plantas se iban construyendo de arriba hacia abajo y se sujetaban con tirantes mientras se construía la

siguiente. Esto, que se escribe en una frase, era complejísimo. Contaban con la suerte de tener a Javier Manterola (1936-2024), quizá el mejor calculista español de estructuras. Un maestro en una disciplina difícil. Álgebra, cálculo diferencial, física, sistemas constructivos... La realidad demostró que sus números fueron perfectos.

Cuenta la historia de la arquitectura que Rem Koolhaas, uno de los grandes arquitectos del siglo XX, cuando llegaba, desde el aeropuerto de Barajas, a ese Madrid atrasado de los años 70, se asombraba con la desaparecida obra de Miguel Fisac (1913-2016). *La Pagoda* (destruida por decisión, según relató el propio arquitecto y recogió EL PAÍS en 1999, del Ayuntamiento del entonces regidor José María Álvarez del Manzano). Bajando la Castellana, Koolhaas pedía al taxista que parara para contemplar las Torres, como solo saben imaginar los grandes del oficio. Pasados los años, Carlos Lamela demandó al actual propietario del inmueble, Mutua Madrileña, por las reformas que quería acometer. El Ayuntamiento otorgó a las Torres solo el nivel 3 de protección. "El valor del edificio está en su estructura 'colgada', por lo que los elementos que se deben proteger son la cabeza, los tirantes y el fuste central de ambas torres", esgrimió el organismo.

Retrocedamos hasta ese 1972. Durante la visita de obra estaba entre los asistentes un desconocido arquitecto llamado Geor-



A la izquierda, las Torres de Colón en una imagen cedida por el Estudio Carlos Lamela. A la derecha, los rascacielos Stalexport ubicados en Katowice (Polonia), en 2018.

Las plantas se construían de arriba abajo y se sujetaban con tirantes

"Tienen mayor resistencia a las vibraciones sísmicas", afirma un experto

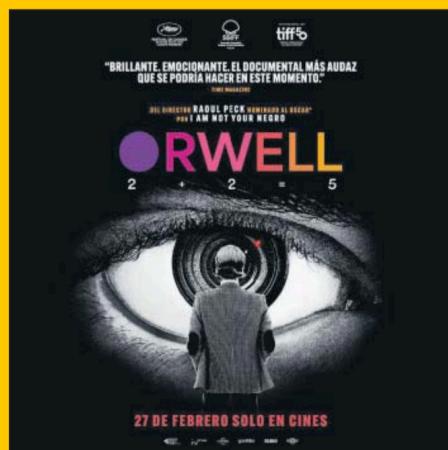
go Grujicv que se había criado en la Yugoslavia de Josep Broz Tito (1892-1980). Conocía bien Katowice, una ciudad polaca a 85 kilómetros de Cracovia.

A través del estudio KMG Trudbenik, con sede en Belgrado, Grujicv consiguió ganar un concurso y comenzó en 1976 las obras de construcción del inmueble llamado Stalexport, dedicado en principio a exportar e importar materiales metalúrgicos para la industria pesada polaca, que estuvo operativo durante 1981.

Grujicv propuso unos edificios gemelos (variación reconocida de las Torres de Colón), y para la compleja ingeniería estructural contó con Radomir Milhailovic. Según explica Dorota Jedruchm, del Departamento de Historia del Arte Moderno, de la Universidad Jaguelónica, tienen forma de rascacielos con plantas cuadradas y las esquinas redondeadas. La altura es distinta. El primero alcanza los 97 metros y el segundo, 92. El número de plantas, respectivamente, es de

22 y 20. Incluyen, además, una parte baja en la que se encuentran la recepción y las salas de conferencias.

Al igual que Antonio Lamela, Grujicv defendía que los edificios tuvieran el mínimo apoyo sobre el terreno, que "flotaran", suspendidos. Esos *brackets* de hormigón en la estructura polaca recuerdan a aquellos que se desprendían de los cohetes en los años 60 y 70 en las misiones espaciales rusas y americanas. "Los edificios con este tipo de diseño tienen una resistencia significativamente mayor a las vibraciones sísmicas y a la deformación del terreno, lo cual es una gran ventaja en una región muy afectada por los daños causados por la minería", subraya Artur Wosz, historiador de arquitectura polaco. "En el momento de su finalización eran de los edificios más altos de Polonia". Hoy albergan una universidad, emisoras de radio y empresas particulares. Así, décadas después, dos "gemelos" se reencuentran.



Asiste al preestreno de *Orwell 2+2=5*

Gana una entrada doble y descubre antes que nadie la película documental sobre la obra de George Orwell, uno de los periodistas y ensayistas más destacados del siglo XX.



26 DE FEBRERO A LAS 20.30
CINES RENOIR PRINCESA, MADRID

Entra en elpaismas.com y descubre el programa exclusivo de ventajas para lectores de EL PAÍS.

@elpaismas

EL PAÍS | 50